

El matriarcado como aspecto importante en el evolucionismo. Una mirada desde los postulados antropológicos de J.J. Bachofen^{*}

Matriarchy As an Important Aspect in Evolutionism. A look from the anthropological postulates of J.J. Bachofen

Jorge Magaña Ochoa¹

Malena Andrade Molinares²



Resumen

Iniciamos este ensayo con un primer apartado que nos da luces sobre cómo, desde la antropología, se ha comprendido el evolucionismo. Los teóricos que constituyen la base para desarrollar este primer asunto son Herbert Spencer, Lewis Henry Morgan y Edward Burnett Tylor, todos estudiosos decimonónicos que intentaron desde sus parcelas epistemológicas comprender cómo fue el desarrollo evolutivo de la humanidad. En un segundo apartado abordamos directamente el concepto de matriarcado desde los postulados de J.J. Bachofen y tratamos de precisar de qué manera este concepto resulta importante para comprender nuestra evolución como especie humana y como sociedad. Finalizamos con unas palabras

^{*} El presente artículo surge de toda una serie de discusiones y reflexiones sobre el feminismo y sus caracterizaciones actuales, junto con otras conceptualizaciones de corte antropológico, fueron sostenidas durante los cursos impartidos por un servidor a la autora del presente, en el Doctorado de Ciencias Humanas por un lado y el Doctorado de Antropología por otro, ambos pertenecientes a la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), cuyas discusiones comenzaron en el 2011.

¹ Universidad Autónoma de Chiapas, Doctorado en Estudios Regionales. Doctor en Antropología Social y Cultural; profesor de la Universidad Autónoma de Chiapas; Coordinador General del Doctorado en Estudios Regionales; miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I y miembro honorífico del Sistema Estatal de Investigadores. Correo: jorge.magana@unach.mx  <https://orcid.org/0000-0002-9424-2814>

² Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, Facultad de Arte, Escuela de Artes Visuales y Diseño Gráfico; Centro de Investigación HUMANIC. Doctora en Ciencias Humanas; Magíster en Literatura; Licenciada en Letras y Licenciada en Educación; profesora de la Universidad de Los Andes; jefa del Departamento de Teoría e Historia; miembro del Consejo Directivo del Centro de Investigación HUMANIC; coeditora de la revista de Sociología y Antropología Fermentum. Correo: malena.victor@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-2837-7056>

de cierre, donde concluimos con algunas ideas que puntualizan el tema que nos ocupa: el evolucionismo y el matriarcado.

Palabras clave:

evolucionismo, antropología, sociedad, cultura, matriarcado.

Abstract

We begin this essay with a first section that gives us light on how evolution has been understood since anthropology. The theoretical bases, to develop this first section are: Herbert Spencer, Lewis Henry Morgan and Edwar Burnett Taylor, all nineteenth-century scholars, who tried from their epistemological plots, to understand how the evolutionary development of humanity was. In a second section we directly address the concept of matriarchy from the postulates of J.J. Bachofen, and we try to specify how this concept is important to understand our evolution as a human species and as a society. We conclude with some closing words, where we conclude with some ideas that point out the issue at hand: evolutionism and matriarchy.

Keywords:

evolutionism, anthropology, society, culture, matriarchy.

Prolegómenos del evolucionismo

Nuestra evolución, el origen de la vida y cómo fue la supervivencia de los primeros homínidos en la Tierra siguen siendo hoy en día un asunto interesante para discutir y reflexionar. Pensar en estos primeros hombres que poblaron la Tierra resulta fascinante, sobre todo si escudriñamos epistemológicamente cómo desde las distintas ciencias sociales los estudiosos, en especial desde la antropología, se han encargado de comprender este fenómeno, que sin duda nos ofrece explicaciones sobre de dónde venimos y hacia dónde vamos.

La idea del evolucionismo nos lleva a recordar los postulados de Darwin (1809-1882) quien fue un estudioso y científico que, desde la biología, se interesó por comprender cómo se originó nuestra evolución como especie humana y de qué manera la ‘selección

natural’ fue para este biólogo un punto de partida fundamental para organizar toda su teoría, la cual nos proporciona una idea para entender cómo llegamos a ser lo que hoy día somos. Sin embargo, los estudios antropológicos también han dedicado esfuerzos a entender nuestra naturaleza y los procesos que nos han determinado. En este punto, vale recordar a Herbert Spencer (1820-1903), quien acuñó la frase ‘supervivencia de los más dotados’. Para él, el universo solo se puede explicar por medio de la evolución. Por esta razón Herbert Spencer es considerado el padre del evolucionismo social. Así, según Kelder Toti (2014):

Desde el punto de vista sociológico cabe considerarle como el primer autor (Spencer) que utilizó de forma sistemática los conceptos de estructura y función. Por otra parte, concibió

la sociología como un instrumento dinámico al servicio de la reforma social. Dedicó su vida a elaborar su sistema de filosofía evolucionista, en la que considera la evolución natural como clave de toda la realidad, a partir de cuya ley mecánico-materialista cabe explicar cualquier nivel progresivo: la materia, lo biológico, lo psíquico, lo social, etc.

La cita anterior permite pensar que Spencer, con sus postulados, nos acerca conceptualmente a los estudios del evolucionismo, pues su teoría emerge de conceptos sociológicos, antropológicos y filosóficos, influenciado fuertemente por sus lecturas de la teoría evolucionista de Charles Darwin, a quien se reconoce como uno de sus seguidores; sin embargo, se separa de él ya que sus explicaciones se acercan más al hecho social que al conocimiento biológico.

Darwin propone que el ambiente condiciona la evolución y para Spencer (1993) la sociedad evoluciona como un organismo vivo. Al respecto señala que: la sociedad crece y “sus partes se hacen diferentes: muestra incremento de estructura. Las partes diferentes simultáneamente asumen actividades de distintos tipos. Estas actividades no son simplemente diferentes, sino que sus diferencias están tan relacionadas como para hacerse posibles unas a otras” (Spencer, 1993, p. 12).

Más adelante este mismo autor asegura que:

Durante la evolución se puede trazar metamorfosis análogas en todos los lugares. El

surgimiento de la estructura que ejerce el control religioso servirá como ejemplo. En tribus simples, y en grupos de tribus durante sus primeras etapas de agregación, encontramos hombres que son hechiceros, sacerdotes, adivinadores, exorcistas, doctores, hombres que tratan con supuestos seres sobrenaturales de todas las maneras posibles. (Spencer, 1993, p. 20)

Es decir, los rangos y las jerarquías han estado presentes en el desarrollo y evolución de las diferentes sociedades. Podríamos aseverar que son un denominador común que destaca como principio de organización de las comunidades primitivas en cualquier contexto donde estas se hayan generado, dándonos así una idea de cómo desde la evolución primitiva, se ha hecho necesario clasificar y ordenar lo que cada individuo debe realizar dentro de una comunidad particular.

Otro autor que también se enfocó en dar una explicación sobre el evolucionismo fue Lewis Henry Morgan (1818-1881). Según Bohanna y Glazer (1993) tres aspectos del trabajo de Morgan aún perduran: 1) su descubrimiento del sistema clasificatorio del parentesco; 2) su distinción analítica entre familia y casa; y 3) sus contribuciones antropológicas (p. 31).

Para Morgan cada etapa evolutiva está ligada a avances y descubrimientos tecnológicos que en la prehistoria estaban relacionados con la subsistencia. A su vez los diferentes periodos del desarrollo humano también estuvieron marcados por el tipo de vida sociocultural que llevaban los hombres

de cada una de estas comunidades primitivas. Según Morgan, la civilización prehistórica debió organizarse con cierta disposición sistemática que propició el desarrollo gradual de la humanidad.

Morgan propone siete aspectos que dieron lugar al cambio: subsistencia, gobierno, lengua, familia, religión, vida doméstica, arquitectura y propiedad. Estos aspectos, definidos a grandes rasgos y parafraseando a este autor se vinculan con el hecho de una subsistencia obligatoria que permitió al hombre primitivo desarrollar armas y utensilios para mejorar sus condiciones de vida y su organización como sociedad incipiente.

En cuanto al germen de gobierno este se focaliza en la primitiva organización de cada familia. En lo referido al lenguaje se desarrolló con ruidos muy simples, hasta que se pudo observar cómo las vocales podían sonar y así articular ciertas palabras monosílabas que precedieron a lo silábico, dando paso a alguna forma de comunicación lingüística. En el aspecto que alude a la familia, para Morgan, se consolida desde lo consanguíneo y la afinidad, dándole preeminencia a la idea primogénita de un embrión matrimonial. Por su parte, las ideas sobre la religión son muy difíciles de aclarar con precisión, pues la religión no fue un tema de interés para Morgan quien creía que lo religioso se nutría de lo imaginativo y lo emocional.

Según Morgan no es sencillo deslindar con total certeza las diferentes etapas de la prehistoria (edad de piedra, edad de bronce y edad de hierro). Este autor supone, aun cuando existen evidencias de que el hombre

primitivo elaboró herramientas con piedra, bronce o hierro, estos materiales se dejaban colar indistintamente en una etapa y en otra. Es decir, que a pesar de que el hombre conoció el bronce y el hierro en momentos diferentes y los utilizó para su propio beneficio, la piedra estuvo presente en estos periodos prehistóricos.

A Morgan le interesa destacar como evolucionista los distintos periodos que marcaron el salvajismo, proponiendo la siguiente clasificación: estado inferior, estado medio y estado superior. Estado inferior de la barbarie, estado medio de la barbarie y estado superior de la barbarie. El primero, estado inferior, se caracteriza porque el hombre se alimenta de pescado; es un nacimiento pueril de la humanidad, “infancia de la raza humana”. Estos hombres primitivos descubren el fuego y se alimentan también de frutas.

En el segundo estadio del medio de salvajismo, el hombre avanza ya conoce el fuego, se alimenta de frutas, vegetales y pescado, y a su desarrollo para la supervivencia le incorpora el uso del arco y la flecha. “Mientras estuvo en esta condición, la humanidad se extendió del hábitat original a una porción más grande de la superficie de la tierra” (Bohanna y Glazer, 1993, p. 36). En el estado superior del salvajismo, el hombre descubre la posibilidad de crear objetos de cerámica entonces ya posee conocimiento del fuego, el arco y la flecha.

Por su parte, el estadio superior del salvajismo incluye los elementos citados, pero se agrega uno importante, del cual hoy en día existen vestigios: hablamos concretamente de la cerámica. La invención

de este nuevo recurso por parte del hombre primitivo es justamente la línea tenue que genera en esa cadena de progreso el cambio entre el hombre salvaje y el hombre bárbaro. Según Morgan, durante el inicio del período bárbaro también se dieron algunos avances, entre los que destacan la domesticación de animales, “el cultivo del maíz y plantas por regadío junto al uso de piedra y adobe para la construcción de casas” (Morgan, 1964, p. 37).

Para Morgan el estadio superior y final de la barbarie se inicia con la manufactura del hierro, el desarrollo de algún tipo de literatura y aspectos del desarrollo humano que dan paso a la civilización. Esta última comienza con el uso del alfabeto y las diferentes inscripciones que se han encontrado sobre piedras, las cuales hacen suponer un avance en nuestro desarrollo como humanos y como sociedad.

El otro teórico cuyas ideas son fundamentales para comprender el asunto del evolucionismo es Edward Burnett Tylor (1832-1917). Tylor es uno de los primeros en reconocer el concepto de antropología como ciencia biológica, que estudia la condición humana y su interrelación constante con la cultura. A decir de Honnabén y Glazer (1993), el trabajo de este teórico destaca por tres aspectos: “su definición de cultura, sus ideas de cultura cognitiva y todos los intentos en usar un análisis estadístico en los estudios comparativos” (p. 63).

Tylor, aparte de ser un pionero de la antropología como ciencia social, fue también uno de los primeros en interesarse por definir la cultura como un compendio complejo de creencias, costumbres, arte, leyes, moral, hábitos entre otras habilidades

desarrolladas y adquiridas por el hombre a lo largo de su evolución.

Este estudioso centró sus esfuerzos en comprender las mentalidades de los pueblos primitivos y como gran aporte a la antropología propuso que todas las culturas del mundo en sus inicios, tuvieron un desarrollo parecido. Así, desarrolló el concepto de “animismo”, cuya idea central postula que todos los seres vivos son creados por alguna fuerza espiritual; por lo tanto, poseen alma y espíritu. Su publicación más conocida la tituló *Antropología* (1881) y hoy en día este texto sigue siendo un referente para comprender el concepto o la definición de cultura.

Matriarcado: ideas y desvaríos de J.J. Bachofen

Antes de entrar de lleno en Bachofen y sus postulados e ideas sobre el matriarcado, vale la pena señalar lo siguiente los primeros usos del término matriarcado, ya como un concepto a discutir, se sitúan en la segunda mitad del siglo XVIII y ponen de manifiesto un dualismo sexual que atribuye a la mujer el mal, así como a la madre la base de los bienes y de los vicios que la humanidad posee, siendo la lengua alemana la principal operadora del concepto teorizado. Ciertamente es que el término no alcanzó la importancia ni una entidad específica hasta que fue empleado por autores de corrientes consideradas evolucionistas, aunque la palabra, de origen griego, signifique gobierno de la madre; con lo que se ha dado a entender que el matriarcado como concepto ha existido desde muchos siglos antes.

El hilo evolutivo generalmente propuesto por los evolucionistas, al coincidir las tesis evolucionistas con un modelo sociocultural dominante en Europa Occidental, consideraba que el hombre se hallaba próximo a la civilización, como vimos con los autores antes mencionados, de forma que la civilización sucediera al más arcaico estado salvaje. En dicho estado, todavía no se clasificaban los papeles femeninos, por lo que no podía hablarse de matriarcados propiamente dichos; se les denominaba en su lugar “tiempo promiscuo”.

Por otra parte, lo primero que debemos tener en cuenta a la hablar sobre las ideas evolucionistas acerca del matriarcado es que la cuestión del matriarcado surge planteada como consecuencia de una unidad de pensamiento más amplia que afectaba a todos los aspectos de la sociedad primitiva, caracterizada por el salvajismo, que sería la primera de las fases por las que tendría que pasar la humanidad según esta teoría. De esta, se pasaba a la barbarie, cuya característica más llamativa era para los evolucionistas, el matriarcado. Luego, la última etapa de la prehistoria sería la civilización, en la cual regiría el matrimonio monógamo y el patriarcado. Con el relato de este proceso tan conocido en la postulación evolucionista del desarrollo humano, se asume tácitamente la aceptación de tres etapas que a todas luces resultan ser no más que un esquema evolucionista propio de saberes previos con un componente eminentemente político.

Hasta el surgimiento de la antropología social, se manejaban sin mucho rigor y con considerable desconocimiento de los pueblos y culturas primitivas ideas que, a pesar de haber sido el motor de una serie de

descubrimientos relevantes llevaron a trabajar de manera muy intensa en el perfeccionamiento de técnicas y métodos que se utilizarían posteriormente en la arqueología científica. Con sus estudios sobre el totemismo y el matriarcado, se establecieron las bases de una teoría del proceso evolutivo que llevaría a la sociedad hacia el estadio civilizado y que afectó de manera especial a la idea de la huella dejada por el matriarcado en Europa.

Con todo esto, ciertamente, no pretendemos eximir por completo a Federico Engels, ya que, además de algunas declaraciones discutibles, anota datos sobre cómo fue en algunos pueblos la sucesión materna en la propiedad privada; datos que son contrastados por otros autores. No obstante, su libro en esta y en otras cuestiones añade muchos datos recomendables. El propio Engels, posteriormente, corrigió y matizó la teoría del origen matriarcal, y al hacer historia parece influir en él, aunque no faltan diferencias.

En esta cuestión, Engels utilizó con harta ingenuidad los datos y opiniones de otros que, en realidad, eran adelantados. Su método y datos evidencian una fuerte influencia de la filosofía del romanticismo que pretendía mejorar la doctrina del Derecho Natural. Además, advierte su empleo de leyendas y mitos, lo que conduce a interpretaciones un tanto caprichosas y sin fundamento empírico.

Tuvo un concepto muy romano de la sociedad, a pesar de que, con muy buen criterio, reconocía la falencia de las fuentes al estudiar una etapa primitiva de la sociedad. En ese sentido, lo expuesto hasta ahora indica que la teoría sobre la primacía de un

matriarcado o ginecocracia no es por sí misma un producto de la Edad Moderna; no obstante, es evidencia de un progresivo cambio de costumbres que fugazmente dejaba huellas de su aniquilamiento. Si por el contrario, se analiza esta teoría con detenimiento y se escrutan los valiosos hallazgos que sirvieron de base especulativa, se descubre un testimonio: el matriarcado como tal en el sentido moderno, donde hay una jerarquía fija por línea materna y por parte de ellas, no existe hasta el advenimiento de la misma Edad Moderna.

El trabajo de Bachofen bien puede ser el de un especialista en derecho antiguo que posiblemente no llame la atención. El armónico conjunto que presenta su obra le confiere la calidad de un gran científico social que, con su método inductivo, la actuación de su pensamiento dialéctico y la cultura de la época, aborda la metafísica y la historia, con intereses filosóficos, religiosos, éticos y político-sociales. Bachofen es nietzscheano y comprende que su mundo debe recuperarse en todas sus formas y estilos, desenvolviéndose entre lo moderno y lo antiguo.

Nace en Basilea un 22 de diciembre de 1815, hijo de Isidoro, científico y profesor de medicina de la Universidad, y de Hedwige Streckeisen, perteneciente a una familia de cuello que le permitiría cultivar con rigor su personalidad intelectual. Su educación fue religiosa y, a causa de ser hipoacúsico, se lo consideraba raro, un poco oriundo, ario, endógeno y sobrio. A los 18 años, ingresa en la Universidad de Basilea y recibe enseñanzas sobre historia antigua. Lo relevante del trayecto de Bachofen es que movilizó todas sus disyuntivas entre la ciencia y el espíritu

clásico para lograr una cátedra en las universidades. Aunando esfuerzos tanto económicos como intelectuales de sus familiares, Bachofen viajó en dos ocasiones a Italia, donde participó en reuniones de gran renombre.

El estudio de las “matriarcas”, para Bachofen, lo conduce de la religión al análisis de la vida social griega hasta la época helenística; descubre un tiempo que en cuanto a la época helenística, en sentido estricto, debió estar condicionado por el nuevo cosmopolitismo, el sincretismo religioso e incluso, por un cierto desintegracionismo que perseguía la superación clasista de las estirpes y la dirección de las inspiraciones nómico-religiosas, así como por las objeciones descreídas al conocimiento racional superior.

La obra principal de Bachofen, cuya primera edición es de 1861, abarca más o menos todo aquello que él quería considerar en sus tesis sobre el matriarcado, que consisten fundamentalmente en la pérdida progresiva de influencia de la mujer. Las primeras sociedades humanas, determinadas por un estado natural que no conocía leyes ni límites jurídicos, son sociedades matriarcales caracterizadas por dos principios: el de la naturaleza, que está compuesto por las mujeres, y el de la procreación, que constituye la única fuente de la riqueza.

La situación de las mujeres evoluciona rápidamente hacia una dependencia de la naturaleza al ser desplazados los elementos masculinos del proceso productivo en una parte o en toda la sociedad; la introducción del trabajo masculino supuso la pérdida de la independencia productiva de la mujer.

Sin embargo, debemos considerar y quizás como crítica, que una vez alcanzado este período positivista no es más que una simple teoría sin realidad histórica. Por lo tanto, esta afirmación es negada explícitamente por la antropología actual, lo que ha llevado a proponer otro sistema que debemos considerar.

Una decena de años después, Bachofen publicó la obra clave en la discusión, cuyo título recoge el concepto fundamental que enmarca el campo de los estudios bachofenianos en un plano de ruptura que a la vez opera como relación de continuidad y progresión. El derecho se define, desde un comienzo, como derecho sagrado, como el curso de agua que debe fluir siempre de nuevo tras un desbordamiento; los castigos y sacrificios buscan permanentemente la renovación de la pura fuente religiosa.

La tesis de Bachofen (1815-1887) sobre un supuesto evolucionismo fundado en el matriarcado parece haber sido descartada. Historiadores y antropólogos han señalado hasta el cansancio que la existencia del matriarcado como estructura social, nunca ha sido demostrada. A esta situación, que genera falta de credibilidad en los planteamientos de ese teórico, se le añade que Bachofen era un hombre de familia aristocrática; su obra fue dedicada a su madre, lo que ya muestra un claro sesgo. Esto permite comprender por qué sus planteamientos destacan una democracia fundada en la ginecocracia. Busca por medio de una ingente cantidad de mitos, explicar una supuesta sociedad matriarcal con rasgos ginecocráticos, proponiendo así una sociedad igualitaria y justa, gobernada por mujeres.

J. J. Bachofen, como ya mencionamos líneas arriba, fue un abogado que planteó una teoría sobre el evolucionismo. Destaca, como idea central de sus postulados el matriarcado, el cual sostiene que fue una forma de organización de las primeras sociedades que poblaron la Tierra. Entre las ideas antropológicas de Bachofen, sobresale su interés por las antiguas religiones que se fundaron en deidades femeninas, con especial atención en el culto a la fertilidad. De allí que la portada de su libro emblemático titulado *El Matriarcado* (1881) presente la imagen de la Venus de Willendorf, lo que nos remite a la era del paleolítico. A nuestro autor le interesó construir su teoría fundamentalmente en una interpretación dualista; ejemplo de esto es la cita textual que a continuación presentamos:

[...] lo femenino se asocia a lado izquierdo, mientras que lo masculino se vincula al lado derecho. La mujer está relacionada con la Noche y el reino de lo nocturno, mientras que el hombre se vincula al Día y al régimen diurno. El astro de la mujer es la Luna, y el del hombre el Sol. Su elemento es la Tierra, mientras que el agua, y sobre todo el Mar, constituyen el elemento masculino. Lo femenino se vincula a la muerte y a los difuntos, mientras que lo masculino se asocia al reino de los vivos. Por ello el luto es propio de la mujer y la alegría del hombre. El reino de la mujer es el reino de la materia, mientras que el hombre halla su morada en el reino del espíritu. La mujer se asemeja a la Tierra, en tanto que madre, mientras que el hombre se

asocia al Cielo en tanto que padre. El mundo femenino es el mundo de la generalidad, del sentimiento y de la religiosidad, mientras que el mundo masculino es el del dominio de la individualidad, de la Racionalidad, y, en definitiva, del Espíritu, del Derecho civil y de la Cultura. (Bachofen, 1987, p. 11)

Se observa cómo Bachofen contrapone algunas características al sexo femenino y otras al masculino, como el continuum de dos géneros sexuales que, con sus marcadas diferencias, se complementan. Atiende a los contrastes como forma de resaltar la posición de los hombres y las mujeres en las sociedades que comenzaban a evolucionar. Estos rasgos culturales se conformarán como dualidades que, a pesar de no tener un asidero totalmente científico, hoy por hoy siguen siendo utilizados por las teorías de género como un principio de escisión entre hombres y mujeres.

En otro orden de ideas, J.J. Bachofen postuló la teoría evolucionista desde unas sociedades matrifocales, que significan el “derecho materno”. Le interesó recopilar mucha información para demostrar que en la maternidad radica el hontanar de la evolución humana, así como de los principales aspectos religiosos y morales que marcaron las primeras sociedades. Para describir el origen y evolución de la humanidad, Bachofen analizó sociedades antiguas como Licia, Creta, Egipto, la India, Grecia, España, África del Norte y Asia Central. Su trabajo concluye conectando una cantidad de deidades femeninas con la veneración al culto de María; toda esta teoría mantiene eco en la actualidad, sobre todo en las feministas más radicales.

Para Bachofen (1987) toda la evolución cultural de la humanidad se fundamenta en el mito:

El comienzo de toda evolución, sin embargo, está en el mito. Toda investigación profunda de la Antigüedad, por lo tanto, se reduce inevitablemente a él. Él es quien lleva en sí mismo los orígenes, y solamente él puede revelarlos. Pero los orígenes motivan el progreso posterior, marcan el camino que este sigue y su tendencia perpetua. Sin conocimiento de los orígenes, el conocimiento histórico nunca puede llegar a una conclusión. Toda separación de mito e historia bien fundada en tanto que quiera señalar la diferencia en el modo de expresar lo ocurrido en la tradición, no tiene por tanto ningún significado ni autorización ante la continuidad del progreso humano. Debe ser absolutamente rechazada en nuestra investigación, cuyo éxito depende esencialmente de ello. (pp. 32-33)

El mito es fundamental para el desarrollo de los postulados de Bachofen, pero además su interés por destacar de qué manera los mitos tienen como protagonista principal a las mujeres, propuso, junto a este planteamiento que la evolución cultural de la humanidad estuvo determinada por cuatro fases. Estas son: una etapa telúrica, cuya principal característica es que los hombres eran nómadas y salvajes, etapa marcada por el poliamor; supone Bachofen que la deidad de este período habría sido una especie de Afrodita que habitó la tierra. Una segunda

fase, a la que llamó “lunar” matrifocal, se caracteriza por el predominio de la agricultura, y la deidad que dominó esta etapa habría sido, según Bachofen una temprana Deméter. Luego vendría una fase transitoria en la que las costumbres desarrolladas hasta ese entonces que eran femeninas y dominadas por mujeres, se masculinizarían, comienza en esta etapa a emerger el patriarcado, que tiene como máxima deidad a Dionisio. El último periodo lo representa la fase “solar” patriarcal, donde surge una aparente “sociedad moderna”. J.J. Bachofen, según algunos, fue uno de los pioneros de los estudios de género femenino y propuso las ginecocracias como el punto de partida del evolucionismo.

Bachofen, para realizar su estudio sobre cómo se originó la civilización recurrió a diversas fuentes de información: mitos, documentos históricos, relatos, símbolos, representaciones artísticas, arqueología, antropología, referentes etnológicos, entre otros. Nuestro autor no se limitó a buscar documentación solo de la zona mediterránea, sino que amplió su campo de investigación documental hacia Etiopía, Libia, Asia y Egipto, llegando hasta América, en específico al imperio Inca. Bachofen destaca que tanto los licios como los cretenses mostraron rasgos en sus culturas que evidencian un fundamento en el “derecho materno”, el cual propone que se hereda el apellido materno y la herencia se transmitía a las hijas y no a los hijos; además, el gobierno era ejercido solo por las mujeres, quienes imponían las costumbres, ya que las leyes aún no aparecían escritas. Es decir, la soberanía, el poder y la propiedad se transmitían bajo términos matrilineales; prueba de esto es la cantidad de

esculturas que reverencian y elogian a la madre, en comparación con las que honran al padre.

La mayor crítica que ha recibido la obra de Bachofen es que no distingue entre mito e historia, pues utiliza el mito como prueba fehaciente de la historia. Su desvarío lo lleva a apostar por mostrar una tesis en la que la ginecocracia prehistórica se refleja en el mito, que según Bachofen, es fiel a todos los periodos de la historia, ya que a través de estos se manifiesta el modo de pensar originario.

Relevancia contemporánea del concepto de matriarcado

Partiendo de que Johann Jacob Bachofen habría sido uno de los primeros autores en proponer el concepto del matriarcado y a la vez uno de los principales confirmadores de tal estructura social; cuando se publica “El origen de la familia ...”, Bachofen reviste de una importancia aún mayor su hipótesis e incorpora un argumento fundamental destinado a brindarle legitimidad histórica: sostener que el “matriarcado” ha sido en alguna época el régimen social; apareciendo entonces la figura, en principio extraña, de la autoridad materna. Tal hipótesis supondría necesariamente que el matriarcado sería una institución originaria; sin embargo, al recorrer los escritos acerca del matriarcado todo parece apuntalar la idea de que la autoridad originaria fue patriarcal. Posteriormente, habrían, pervivido vestigios de un matriarcado incipiente, siempre a punto de ser destruidos supuestamente por el proverbial odio de los hombres hacia una relación de subordinación que sería ahora

supuestamente consecuente con su naturaleza. Entonces, ¿cuál sería esa autoridad materna matriarcal original?

Una respuesta a la pregunta planteada parece sugerirla la propia reglamentación del “derecho de pernada”, antes que cualquier otra. La definición de las vías de reproducción del linaje implica la violación de mujeres, lo cual es característico de un sistema de autoridad intensamente patrilinear.

Esa perseverancia no debería extrañarnos, ya que doce mil años de matriarcado no pueden ser eliminados en diez mil años de dominio patriarcal. Nos proporciona vastos conocimientos arqueológicos etnográficos y etnológicos acerca de la fase arcaica de la humanidad en la que las innovaciones sucedieron unas a otras partiendo del periodo lítico, seguidas por la domesticación de plantas y animales, así como por los diferentes modos de enterramiento, desde la inhumación o enterramiento común hasta la cremación. Por lo tanto, existieron considerables variantes en el uso de la cerámica, tantas que se plantea por qué el primitivo había reemplazado el material con piedra.

El telón de fondo de esta sociedad es el matriarcado. La derrota y el exterminio del matriarcado proporcionan la base sobre la que descansa, por completo, la historia humana. La amarga lucha social se presenta visiblemente no solamente cuando los matriarcados supervivientes se enfrentan a los nuevos estados de formas patriarcales, sino también cuando los propios pueblos matriarcales entran en combate para defender y afirmar sus instituciones. Avatares posteriores someten cruelmente a la

“ovantigeneia” al despotismo de la “virilfundeneia”.

A su vez, podemos argumentar que la postura de Federico Engels, seguida por otros autores, fue decisiva para configurar una corriente de pensamiento que tuvo una honda repercusión entre los escritores feministas de su tiempo: el matriarcado primitivo estaba llamado a convertirse en el modelo cultural en el que las sociedades postcapitalistas deberían inspirarse, toda vez que estaba ligado a las formas comunales de propiedad arcaicas, que garantizaban un estado de armonía y equidad social duradera como alternativa armónica y equitativa a las luchas sociales, y especialmente al profundo conflicto de clases generado por la explotación del trabajo femenino.

Uno de los aspectos sobre los que más han incidido los trabajos feministas es la propia categoría de “matriarcado”. La apelación a una “revancha de las mujeres” parecía inspirarse en la consideración del matriarcado como una configuración cultural en la que las mujeres hubieran desempeñado un papel relevante en la dominación simbólica y material. Para ello, se entroncaba con una arqueología desorientada, que había hecho suyo el anticlericalismo del siglo XIX, e interpretaba de manera errónea los ídolos y representaciones de los llamados “dioses cornudos del paleolítico”; y, sobre todo, confundía la representación de personajes con cuernos con un supuesto “culto cornudo” que vinculaba con el matriarcado primitivo. Una confusión semejante quedaba patente a lo largo de todo el texto cuando interpretaba todo tipo de ofrendas de alimentos como rituales de fecundidad, sin contar con la hipótesis (nada conciliable con sus tesis) del

gran número de varones entre los enterramientos femeninos de los poblados neolíticos.

Palabras de cierre

Con frecuencia, la obra de Bachofen es refutada por los historiadores, dado que el sesgo matriarcal que plantea el autor cuestiona seriamente el patriarcado, negando que el evolucionismo también estuvo impregnado de esta forma de representación social y de dominio. Bachofen otorga el mismo estatus al matriarcado que al patriarcado, y esto ha sido refutado y contundentemente desmontado por otros estudiosos del tema, en especial por aquellos que se deciden a profundizar en la antropología social.

Bachofen establece comparaciones entre matriarcado y patriarcado como formas de organización que dan inicio al evolucionismo de la humanidad. Para este autor el patriarcado es natural y consuetudinario, mientras que el matriarcado es un sistema civil y político.

En una etapa temprana, la humanidad en todos los contextos geográficos (según Bachofen) estuvo dominada por las mujeres. Esta etapa nuestro autor la compara con la Gran Madre que procrea y nutre a sus hijos. En este periodo prevalece el politeísmo, la veneración a ciertos dioses, el culto a los muertos, la igualdad social y por tanto la paz; por lo que ni la guerra ni los conflictos bélicos formaban parte del desarrollo de este incipiente evolucionismo. En el comienzo del texto Bachofen le asigna a la mujer un grado de promiscuidad que a decir de los historiadores no tiene ningún asidero

documental; de ahí que nuestro autor por momentos escribe literatura y se aleja de la verdad científica. El origen de la teoría sobre la ginecocracia está en la resistencia femenina y en la forma como esta enfrenta la fuerza natural y bruta del hombre; es una contraparte que fusionadas en un todo resulta en la teoría que postuló Bachofen.

Podríamos finalizar con algunas cuestiones que por mucho tiempo seguirán sin ser respondidas acerca de la obra de Bachofen como, por ejemplo: ¿Propuso Bachofen una teoría feminista con la intención de impulsar la liberación de las mujeres del siglo XIX? ¿O, solo fue un soñador que planteó desde la antropología documental una tesis literaria y poética fuera de todo orden científico? No obstante, los planteamientos de este teórico, fundador de un evolucionismo en el que las mujeres son el centro rector del desarrollo humano, siguen siendo muy interesantes para comprender de qué manera pudo darse la evolución humana. Aún, cuando dicha teoría sea cuestionada o desestimada, continúa siendo relevante.

El interés por estas cuestiones se ha ido abriendo camino de forma interdisciplinar para incluir al evolucionismo como objeto de estudio en trabajos antropológicos y de género. Según estos estudios, la afirmación de que la evolución “normal” de la sociedad sigue un proceso de tipo lineal similar o idéntico para todos los individuos de la comunidad, equivalía a considerar al grupo social como indiferenciado, borrándose así la diversidad. Los grupos sociales, especialmente las culturas consideradas inferiores, se convertían en objeto de estudio especial, lo que conducía a disquisiciones sobre la nación, la raza, la lengua, los mitos y

las religiones que adquirirían conceptos de cultura, sociedad e historia, además de ser dispersos y escasos, poco valiosos y marginados.

En cambio, el intento de reconducir los estudios evolucionistas a través de los estudios de género, en el contexto de la antropología histórica del género y la familia, había comenzado a ser relativamente reciente. Así, ya se había discutido que las miradas consideradas “reduccionistas”, debido a su privilegio de variables básicas “perjudicaban” la relevancia de los sistemas particulares. En realidad, la consideración principal de las “grandes visiones” antropológicas estaba relacionada con las diversidades existentes y permitía, por lo tanto, que las subevidencias o particularidades específicas y únicas que adoptaban los sistemas estuvieran presentes. Sin embargo, cuando la denominada “Gran Teoría” es la economía política jerárquica, a menudo en todas ellas se veían igualmente sistemas de apoyo que sustentaban unas estructuras en otras que no adoptaban esa garantía, como se ha dicho, de unidad.

Por último, hacemos hincapié en que el matriarcado ha recibido cada vez más atención en el ámbito académico. A lo largo de los años, se han consolidado teorías específicas sobre este tipo de sociedad femenina, destacando:

1. La postura feminista
2. La postura matriarcal
3. La postura antimatriarcal

a) Postura feminista: según la postura feminista, el matriarcado no existe como

sociedad matriarcal. Se trata de sociedades tribales en las que no hay un sistema de heteropatriarcado que imponga la supremacía masculina; por ello, es importante estudiar estas sociedades para rescatar los modelos preestatales. Los estudios de estas sociedades tribales muestran cómo tienen una organización más comunitaria, no autoritaria y no jerárquica, que no se basa en la propiedad.

En este sentido, en estas sociedades no estatales, no se da la dinámica de reproducción del capital que se establece con el Estado.

b) Postura matriarcal: según la postura matriarcal, existen sociedades matriarcales, pequeños enclaves en medio de la civilización patriarcal que han resistido al patriarcado a lo largo del tiempo. Se identifican con la idea de sociedades igualitarias, donde la propiedad no existe. Buscan este tipo de sociedades cultas y libertarias fuera del Estado.

c) Postura antimatriarcal: según esta perspectiva, buscar el origen del patriarcado implica estudiar las matrilinealidades, sin considerar otros sistemas de afiliación como el patriarcado. Se basa en la premisa de que estas sociedades matrilineales maltratarían a sus hijas e hijos, violando los derechos fundamentales de los hombres y postulando así un matriarcado violento.

Declaración de conflicto de intereses

Los/as autores/as declaran que no enfrentan conflictos de intereses.

Referencias

- Bachofen, J. J. (1987). *El matriarcado. Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica* (M. del Mar Llinares García, Trad.). Akal.
- Bohannon, P. y Glazer M. (1993). *Antropología. Lecturas*. Madrid— España. McGraw Hill.
- Kelder, T. (2014). “El padre del evolucionismo social: Herbert Spencer”.
<http://kelder691.blogspot.com/2014/07/el-padre-del-evolucionismo-social.html>.
- Magaña Ochoa, J. (2003). Cosas de la Antropología... Debate en torno al concepto de Cultura. En *Anuario de Estudios Indígenas IX* (pp. 489-506). Universidad Autónoma de Chiapas, Instituto de Estudios Indígenas.
- Magaña Ochoa, J. (2024) Teología y postmodernismo en su relación con el género. Reflexiones a partir de los escritos de Leonardo Boff y Rose M. Muraro sobre lo femenino y masculino. *Fermentum*, 34(100).
- Morgan, L. (1964). Sociedad antigua. En P. Bohannon y M. Glazer (Eds.), *Antropología. Lecturas* (pp. 29-60). McGraw-Hill.
- Spencer, Herbert. *Spencer: Political Writings* (Cambridge Texts in the History of Political Thought) ed. John Offer (1993).

Cómo citar este artículo

Magaña Ochoa, J., & Andrade Molinares, M. (2025). El matriarcado como aspecto importante en el evolucionismo. Una mirada desde los postulados antropológicos de J.J. Bachofen. *Campos En Ciencias Sociales*, 13(1), 34-47.

<https://doi.org/10.15332/25006681.11736>